

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



1/3

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema El Laico y la Gran Comisión
Lección El Sacerdocio de Cada Creyente

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar El Sacerdocio de Cada Creyente		
Estudio Bíblico		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Lectura Adicional		
Leer La Gran Comisión y "Pole Town U.S.A." y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por dos personas para ganar para Cristo		
Orar por una persona para discipular		
Escribir un ensayo de 100 palabras sobre tus convicciones personales en cuanto a quién tiene la responsabilidad de hacer discípulos en todas las naciones		
Memorización De Las Escrituras		
Memorizar Colosenses 1:28,29		
Repasar todos los versículos memorizados		



Guía de Aplicación: Convertido

Nombre Del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema _____ Vida Cristiana Básica
Lección _____ El Tiempo Devocional

Retrato Del Convertido	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar El Tiempo Devocional (1/10)		
Estudio Bíblico		
Completar La Seguridad del Perdón (1/7) y estar listo para discutirlo		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer seis CPCD (Citas Planeadas Con Dios)		
Lectura Adicional		
Leer Cita Con Dios (1/10) y estar listo para discutirlo		
Leer la introducción a Citas Planeadas Con Dios (1/10) y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Memorización De Las Escrituras		
Memorizar Marcos 1:35		
Memorizar 1 Juan 1:9		
Repasar todos los versículos memorizados		



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EL SACERDOCIO DE CADA CREYENTE

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Si somos cristianos con discernimiento, tarde o temprano hemos de considerar nuestro “llamamiento” o vocación, ya que hemos nacido de nuevo y somos seguidores obedientes de Jesucristo. Tenemos que preguntarnos si Dios ha establecido un plan específico para nuestra vida, o si podemos diseñar nuestro propio plan (siempre y cuando obedezcamos sus mandamientos).

Los que no son diligentes en su estudio de las Escrituras y que nunca han considerado su llamamiento, podrían estar molestos por ciertos versículos que aparecen frecuentemente en los sermones de los predicadores bíblicos.

Versículos como:

El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Mateo 10:39

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, sígame.

Lucas 9:23

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 6:19,20

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Romanos 12:1

Todos estos pasajes parecen indicar que Dios sí ha diseñado un plan específico para nosotros, y que ese plan va más allá de sólo salvarnos y llevarnos al cielo para estar con Él.

En la primera lección, aprendimos que el plan de Dios para nosotros es el de invertir nuestras vidas en lo que tiene valor eterno, y de reconocer que la obra del ministerio nos pertenece a cada uno de nosotros en particular. En la segunda lección, aprendimos que cada creyente tiene la responsabilidad de participar en la Gran Comisión y cumplirla. Si nos entregamos a lo que tiene valor eterno, es obligatorio involucrarnos en el evangelismo y el discipulado para llevar a cabo la Gran Comisión. De hecho vimos que el discipulado inyecta un factor multiplicador en este proceso. Las primeras dos lecciones se enfocaron en lo que Dios quiere que hagamos. Esta lección se enfoca en quiénes somos y en los recursos divinos disponibles para realizar la obra del Señor.

Pablo toca este punto cuando escribe a Timoteo:

...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

2 Timoteo 1:9

Aprendemos de este pasaje que hemos sido salvados y **llamados** con un **llamamiento** santo; no basado en nuestras obras, sino en el propósito y la gracia de Dios. Antes de la fundación del mundo, fuimos concebidos en el corazón y en la mente de Dios... y, en aquel entonces, Dios asignó un llamamiento particular para nuestra vida. Al examinar el pasaje más conocido de las Escrituras, los diez mandamientos (Éxodo 20), comenzamos a comprender mejor la naturaleza de este llamamiento.

Con sólo una ojeada a este pasaje, vemos que hay diez mandamientos básicos que nos presentan una pauta para la vida. Un estudio detallado del texto revela que, en realidad, esos diez mandatos se reducen a dos. El primero es amar a Dios con todo tú corazón, mente y alma. Esto es lo que Jesús llamó el Gran Mandamiento.

1. Ama a Dios con todo tú corazón, mente y alma

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No fabricarás, ni te inclinarás, ni honrarás a los imágenes.

No tomarás el nombre de Dios en vano.

Seis días trabajarás; te acordarás del día de reposo, para santificarlo.

Los primeros cuatro mandamientos tienen que ver con nuestra relación personal con Dios.

El segundo mandamiento es el de amar al prójimo como a uno mismo. Este mandato puede encerrarse dentro de los que conocemos como la Gran Comisión. Yo expreso mi amor hacia el mundo al compartir el Evangelio con los perdidos, para que lleguen a formar parte del Reino de Dios. Yo expreso mi amor hacia mis hermanos en la fe al ayudarles a crecer hasta la madurez en Cristo, para que así se extienda el Reino de Dios.

2. Ama a tu prójimo, como a ti mismo

Honra a tu padre y a tu madre.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni sus animales, ni cosa alguna que sea de él.

Los últimos seis mandamientos tienen que ver con nuestra relación con otras personas. Si violamos estos mandamientos, no realizaremos ningún ministerio para con los demás.

En el relato de Mateo sobre la confrontación de Jesús con un intérprete de la ley, Jesús afirma que en realidad hay sólo dos mandamientos:

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Mateo 22:37-40

Fíjate que todo comienza con nuestra relación personal con Dios. Es por eso que Jesús nos indica lo que debe ser nuestra prioridad principal en la vida:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:33

Sabemos que el Reino de Dios consiste de personas. Él no murió por bienes raíces, sino por personas. La única manera en la que yo puedo caminar con Dios en obediencia, es dedicándome a evangelizar y a discipular a esas personas. Jesús nos advierte que nada debe de reemplazar esto como prioridad principal de la vida.

REQUISITOS

APUNTES

NO SOY DUEÑO DE MÍ MISMO

Como seguidores verdaderos de Cristo, sabemos que somos creados a Su imagen, y que le pertenecemos a Él. Él tiene el derecho de hacer lo que quiera con nosotros; no somos nuestros. Todo lo que poseemos es de Dios. Como Jesús, nuestro propósito en la vida es el de hacer la voluntad del Padre.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

1 Corintios 6:19,20

DEBO CONSIDERARME MUERTO A MÍ MISMO

Ésta es una enseñanza difícil. Mucha gente no está dispuesta a entregarse por completo a Dios, permitiéndole hacer lo que Él quiera. Desean guardar **su** vida para hacer **su** voluntad, y servir a Dios como bien les parezca **a ellos**. Esto no es lo que Pablo tenía en mente cuando escribió la epístola a la iglesia en Galacia:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

DEBO CONSIDERARME UN SACRIFICIO VIVO

En esta era existencial, la mayoría de la gente no tiene idea de lo que significa “ser un sacrificio vivo.” Vivimos en un ambiente teológico enfocado en la gracia, y muchos no entienden cómo la angustia, el sufrimiento, las dificultades, y el sacrificio personal podrían formar parte del benigno plan de Dios para sus vidas.

En los tiempos de Pablo, sacrificar quería decir tomar algo vivo y someterlo a la muerte, ofreciéndolo a los dioses. Cuando logremos captar que no somos dueños de nosotros mismos; cuando estemos dispuestos a sacrificarnos, muriendo a nosotros mismos para que la voluntad de Dios se realice en nuestra vida y en nuestro cuerpo; entonces seremos vasijas que Dios podrá usar.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Romanos 12:1,2

NECESITO LA MENTE DE CRISTO

Al igual que Jesucristo, debemos entregar nuestra vida a Dios y ser siervos de Él. Vivimos para obedecer la voluntad de nuestro amo, tal y como Jesús enseñó con su propia vida:

*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
Juan 6:38*

Pablo tocó este mismo tema cuando escribió su epístola a la iglesia en Filipos:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:5-11

Haya pues en vosotros esta actitud... Jesús tomó la forma de un siervo, haciéndose obediente a todo lo que Dios Padre había planeado desde el principio.

Cuando de buena voluntad decidimos servir a Dios, cada uno de nosotros recibe un objetivo, una vocación, y un lugar de servicio en Su Reino. Esa vocación consiste en ser un sacerdote del Dios Todopoderoso.

HE DE SER SACERDOTE DE DIOS

Dios nos presenta esta verdad en el libro de Apocalipsis, cuando escribe, a través de Juan, a las siete iglesias de Asia.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia; Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 1:4-6

Hemos sido transformados en un Reino de Sacerdotes. Éste es nuestro llamamiento y nuestra vocación verdadera como siervos e hijos de Dios. Vemos que esta verdad también fue comunicada por el Espíritu de Dios a través de Pedro.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 Pedro 2:5

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

1 Pedro 2:9

Es por esta razón que Jesús proclamó que hemos sido llamados y escogidos por Dios.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, Él os lo dé.

Juan 15:16

ENTENDIENDO EL SACERDOCIO UNIVERSAL DEL CREYENTE

DESARROLLO HISTÓRICO

Cuando el pecado entró en el mundo después de la caída, cada hombre asumió su propio sacerdocio. Caín y Abel funcionaron como sacerdotes, ofreciendo sus propios sacrificios directamente a Dios.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Génesis 4:3-5

Al salir del arca después del diluvio, Noé construyó un altar y ofreció sacrificios a Dios.

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

Génesis 8:20

Por su parte, Abraham ofreció muchos sacrificios a Dios.

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

Génesis 22:9

Durante esta época histórica del Antiguo Testamento, cualquier hombre en cualquier lugar podía ejercer el oficio sacerdotal y ofrecer sacrificios a Dios. Sin embargo, al llegar al Monte Sinaí, todo eso cambió.

UN SACERDOCIO PROFESIONAL ES ESTABLECIDO

Dios encargó a Moisés la tarea de establecer un sacerdocio profesional. Este acontecimiento marcó un cambio radical en el plan de Dios. De aquí en adelante, sólo los de la tribu de Leví podían oficiarse como sacerdotes. Un laico ya no podía ejercer la función de ofrecer sus sacrificios directamente a Dios. Sus ofrendas y sacrificios tenían que ser presentados en un lugar designado y con un sacerdote levita intercediendo a su favor. Este arreglo permaneció en vigencia por unos 1500 años. Durante este período de la historia, sólo personas especiales, en un lugar especial, podían ofrecer sacrificios a Dios.

PANORAMA HISTÓRICO DEL SACERDOCIO

Cuando Jesús murió, el velo del templo (que separaba el lugar santísimo del lugar santo) se rasgó de arriba para abajo, permitiendo así a todos los hombres entrar libremente a la presencia de Dios. Un buen amigo mío, Walter Henrichsen, ha comentado que las Escrituras no explican específicamente por qué Dios rompió el velo, pero hay dos observaciones sobresalientes para el creyente interesado:

- Dios demostró a través del sacerdocio levítico la insuficiencia de los esfuerzos humanos para hacer una expiación adecuada de sus pecados. El sacrificio continuo de innumerables animales en el templo fue un recuerdo vivo de la incapacidad del hombre de aplacar la ira de Dios hacia su pecado.
- El régimen sacrificial de la Ley Mosaica fue una representación terrenal de la solución divina: la muerte vicaria de Jesucristo en la cruz. Cristo murió una vez por todos los que confían en Su expiación definitiva por el pecado.

EL SACERDOCIO PROFESIONAL TERMINÓ CON LA MUERTE DE CRISTO

El orden levítico, que contribuyó a la muerte de Jesús, ya no era digno de interceder por el hombre delante de Dios. La destrucción del velo, el cual separaba el Lugar Santísimo del resto del templo, indicó que el sacerdocio levítico ya no estaba vigente.

APUNTES

Una vez más, el creyente tiene la libertad de ir directamente con Dios. Por eso, tanto Pedro como Jesús declararon que todos los creyentes formamos un Reino de Sacerdotes, y que hemos nacido de nuevo como parte de un sacerdocio real. Jesús nos ha confirmado que somos escogidos y ordenados.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé.
Juan 15:16

Por esta razón el escritor del libro de Hebreos nos anima:

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.
Hebreos 4:16

Si Jesús es nuestro amo y estamos sirviéndole a Él, vemos que nos ha hecho sacerdotes. Nuestra vocación verdadera es el sacerdocio.



EL SACERDOCIO DEL CREYENTE

LA DINÁMICA DE LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

El derecho y la responsabilidad de cada creyente de ejercer su oficio sacerdotal fue un elemento clave en la iglesia neotestamentaria, lo cual contribuyó a su crecimiento explosivo. La iglesia comenzó “agregando” (Hechos 2:41), después “multiplicaron discípulos” (Hechos 6:1), y en Hechos 9:31 leemos que multiplicaron “iglesias.” Finalmente, en Hechos 17:6, la iglesia fue acusada de trastornar al mundo.

Las iglesias del Nuevo Testamento fueron fundadas sobre el ministerio de los Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, diáconos, y ancianos. Efesios 4:11, 12 explica la función de todos estos ministerios señalados por Dios:

Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.
Efesios 4:11, 12

Estos obreros de tiempo completo fueron encargados de la responsabilidad de perfeccionar a los santos (o sea, los sacerdotes individuales), los cuales, a su vez, fueron encargados con la obra del ministerio. La palabra "perfeccionar" significa "entrenar, equipar, preparar, completar" al sacerdote para realizar la obra del ministerio.

En el Nuevo Testamento no existe ningún sacerdocio aparte del sacerdocio de todos los creyentes. Ninguno de los ministerios o cargos de la iglesia debe de usurpar este papel del creyente de ejercer su sacerdocio. Cuando los ministerios de la iglesia funcionan de acuerdo a su diseño original, vemos resultados como los descritos en el siguiente pasaje:

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Efesios 4:13-16

Una iglesia sana producirá la unidad de la fe y la madurez de los creyentes (los cuales no serán llevados de aquí para allá por la falsa doctrina). Cada parte de la iglesia trabaja en armonía para que el Gran Mandamiento y la Gran Comisión se realicen. Vemos dicha dinámica de la iglesia repetidamente en el libro de los Hechos, donde el modelo neotestamentario se establece claramente en 2:41-42.

Cuando surgió el problema de las viudas griegas en Hechos 6, los Doce no tenían que dejar sus responsabilidades designadas. Sencillamente, animaron a la gente a nombrar a algunos hombres para resolver el asunto. Pudieron hacerlo así, porque todos ya habían sido entrenados y eran capaces de tomar tal responsabilidad. Uno de los hombres nombrados era Felipe. Encontramos a Felipe de nuevo en el capítulo 8, predicando el Evangelio en Samaria. De repente se produjo un avivamiento entre los samaritanos, y los Apóstoles en Jerusalén mandaron a Pedro y a Juan para ayudar. Cuando Dios quería convertir al Etíope, quien aceptó al Señor y fue bautizado, lo hizo a través del ministerio de Felipe. Aquí vemos que Felipe llevaba a cabo su oficio sacerdotal según el mandato de la Gran Comisión, sin tener ningún cargo misionero de los Apóstoles. Felipe vio cualquier lugar como un sitio adecuado para representar a Cristo. Él predicó y bautizó, y fue capaz de realizar todo lo necesario para cumplir su oficio como un sacerdote de Dios. Siguiendo este patrón, la Iglesia tuvo su impacto en todo el mundo.

EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN LEVÍTICO

Al final del primer siglo, una palabra no bíblica fue introducida en el vocabulario de la Iglesia. Esa palabra fue “clero”, la cual introdujo a su vez una nueva distinción jerárquica entre los creyentes laicos y un oficio religioso profesional. Este acontecimiento resultó en un proceso degenerativo de la dinámica de la Iglesia. Ese cambio fue evolucionando así: el clero, al principio, sólo dio adiestramiento a la Iglesia. Pronto su ayuda se convirtió en un papel administrativo y ejecutivo, lo cual terminó siendo un patronato. Ahora, un “orden levítico” cobró fuerzas de nuevo, y el sacerdocio de cada creyente desapareció por completo. Una vez establecida esa estructura formal, todos la aceptaron con ganas con base en el patrón anterior en el Antiguo Testamento. El pastor fue nombrado el “sacerdote” y los creyentes fueron nombrados los “laicos”. La mesa del Señor llegó a ser un altar, y los elementos se convirtieron en un sacrificio. La lectura de las Sagradas Escrituras por los laicos ya no fue recomendada. El estudio bíblico, la intercesión, y la confesión ya dependían del clero profesional. Muchos laicos, por pereza y apatía, con mucho gusto entregaron la responsabilidad del sacerdocio a los “profesionales.” Así los creyentes laicos podrían concentrarse en construir su propio reino, dejando que el clero edificara el “Reino de Dios” por su parte.

El propósito de esta lección no es culpar a cierto grupo, sino darnos cuenta de que nos hemos descarriado del patrón neotestamentario, retornando al patrón de la Ley Mosaica. Es imprescindible restaurar el patrón del Nuevo Testamento en nuestra vida, tanto como en la Iglesia.

UN RETORNO AL SACERDOCIO DE CADA CREYENTE

Al darse cuenta algunos de esta desviación eclesiástica, intentaron encaminar a la Iglesia hacia el patrón neotestamentario. Al principio, el impacto inicial fue poco, pero las semillas de la reforma fueron sembradas.

VALDO

Uno de los primeros en sembrar esas semillas fue Pedro Valdo, un comerciante que vivió en Lyons, Francia durante el siglo XII. Valdo organizó un grupo dedicado a memorizar las Escrituras y a predicar el Evangelio. Este movimiento se extendió a España, Italia, Alemania y Bohemia. La Iglesia los consideró herejes y sus esfuerzos fueron finalmente apagados.

WYCLIFFE

Juan Wycliffe, de Inglaterra, tradujo la Biblia al idioma de la gente común. Enseñó que el laico podía participar en la obra del ministerio y administrar los sacramentos. Después de su muerte, Wycliffe fue condenado por la Iglesia. Prohibieron la lectura de sus escritos y desenterraron sus huesos, quemándolos y regando las cenizas por todas partes. Actuaron así para destruir el impacto dinámico de su vida.

HUS

Juan Hus, un checoslovaco, fue influenciado por los escritos de Wycliffe. Él trabajó para restaurar a la Iglesia a su patrón neotestamentario. Lo condenaron por ser hereje y lo quemaron.

LUTERO

No fue sino hasta el siglo XVI que las semillas de la reforma en verdad germinaron. A través de su estudio de las Sagradas Escrituras, Martín Lutero, un sacerdote alemán, llegó a las mismas conclusiones que los anteriormente mencionados. Elaboró 95 tesis y las clavó en la puerta de la catedral de Wittenberg en el año de 1517.

Los puntos principales de la Reforma incluyeron:

- **el justo vivirá por la fe**
- **el sacerdocio de cada creyente**
- **el derecho y la responsabilidad de cada creyente
DE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS**
- **la participación de cada individuo en la obra del
MINISTERIO**
- **el acceso directo a dios por medio de la
CONFESIÓN PERSONAL**
- **el derecho del individuo para administrar los
SACRAMENTOS**

Lutero sólo logró la mitad del trabajo. Reformó la doctrina de la Iglesia, pero no efectuó un cambio en su estructura. Poco después, el sacerdocio restaurado al creyente, junto con sus derechos y responsabilidades, comenzó a menguar de nuevo.

NUESTRA VOCACIÓN VERDADERA EN ESTA VIDA

Podemos apreciar en las Escrituras que el sacerdocio del creyente es mucho más que una simple doctrina teórica. Si Jesús es nuestro amo, nuestra vocación es la de ser un sacerdote. Puede ser que tengamos la carrera de médico, abogado, maestro, comerciante, etc.; pero eso tiene que ver con el contexto en dónde ejercemos nuestra vocación de sacerdote, no con la vocación misma. En el Antiguo Testamento, algunos sacerdotes servían dentro del Templo, mientras que otros los hicieron fuera. En el Nuevo Testamento, algunos sirven adentro de la iglesia y otros sirven afuera. El domingo en la mañana, cuando el pastor sube al púlpito, acaba de entrar a su trabajo. El lunes cuando tú entras en el lugar de tu empleo, acabas de subir a tu "púlpito." Al igual que al pastor, Dios te ha dado una congregación donde puedes ejercer tu ministerio sacerdotal.

Dios ha colocado a sus sacerdotes por toda la comunidad. Su plan es el de rodear a los incrédulos con un vecindario sacerdotal, para que no sólo escuchen el Evangelio, sino para que lo observen a través de la vida de todos los sacerdotes que están alrededor. De esta manera todos tienen la oportunidad de recibir la mejor presentación del Evangelio posible, por parte de "sacerdotes" en su familia, su vecindario, en el trabajo, y dondequiera que vayan.

LOS DEBERES DEL SACERDOTE

Como sacerdotes, tenemos una doble responsabilidad. La primera es representar a Dios delante de toda nuestra congregación, sean perdidos o salvos. A los perdidos representamos a Dios a través del Evangelio, con el propósito de guiarlos a la fe salvadora en Cristo Jesús. A los que son de nuestra familia espiritual, representamos a Dios... instruyéndolos para que obedezcan todo lo que Cristo nos ha mandado, haciéndolos así Sus discípulos.

La segunda responsabilidad que tenemos es la de representar a la gente, a través de la intercesión, delante de Dios. Presentamos las necesidades de nuestra congregación delante de Dios, rogándole por Su ayuda y misericordia.

CONCLUSIÓN

Hay muchos creyentes que nunca han aprendido que son sacerdotes. No es sorprendente que ellos:

no se están portando como sacerdotes,

no están viviendo como sacerdotes,

ni están ejerciendo su oficio de sacerdote.

Hace varios años, cuando yo visitaba a un pastor en California, me llamó la atención notar que había una botella de aceite para cocinar adentro del púlpito. Me picó el interés de saber por qué estaba en ese lugar tan curioso, pero no dije nada. Después cuando hablábamos del sacerdocio del creyente, los ojos del pastor brillaron. Me contó cómo él instruía y entrenaba a la congregación en cuanto a su responsabilidad sacerdotal, y que tenían un servicio especial para ungir públicamente (con ese aceite) a los que se iniciaban en ella. Le interesó saber más de PERFECCIONANDO A LOS SANTOS, porque podría ayudarle a preparar a los sacerdotes para la obra del ministerio.

Ahora bien, tengo algunas preguntas para tí:

¿Estás ejerciendo tu oficio sacerdotal?

¿Qué clase de sacerdote eres tú?

¿Has entregado tu vida al servicio de Dios?

¿Eres un sacerdote responsable delante de Él?

La Gran Comisión y “Pole Town U.S.A.”

Nota del traductor: Pole Town es un vecindario degenerado y asqueroso de Gran Saline, Texas. (una ciudad cerca de Dallas, Texas.) Sería el equivalente de un barrio con un nombre como “Sal Si Puedes”.

Un viejo puente de madera de unos quince metros de largo, se extiende sobre la vía del ferrocarril, separando Pole Town del resto de Grand Saline, Texas. Como punto geográfico divisor, es bastante efectivo.

“Ninguno,”—comentó un residente de Pole Town— *“ninguno cruza ese puente a menos que sea de aquí.”*

La comunidad de Grand Saline por lo menos está de acuerdo en algo: que Dios necesita hacer una obra extraordinaria en Pole Town. En un condado donde no se permite beber alcohol (de los que hay varios en los Estados Unidos), se puede conseguir licor en cualquier parte de Pole Town. Allí se ofrece todo tipo de droga ilegal, y mucho de lo que fue robado en Grand Saline termina en Pole Town.

Aun los de Pole Town han dicho, *“Necesitamos mucha oración. ¡Dios lo sabe!”*

Dios lo sabe, pero aparentemente el Cuerpo de Cristo lo ha ignorado. En Pole Town no hay ni una sola iglesia, ni misioneros, ni campañas evangelísticas, ni ningún predicador. Todo parece indicar que ningún hijo de Dios se ha enterado del secreto: el reino de Dios necesita ir a Pole Town.

Hay una iglesia en Grand Saline que contribuirá con \$20,000 dólares este año a la obra misionera en los Estados Unidos y en todo el mundo. Ni un centavo será gastado en Pole Town... ni para un litro de gasolina para ir a recoger a los niños que viven allí y llevarlos a la escuela dominical. *“A lo mejor,”*—han de pensar los de Grand Saline— *“no valdría la pena tratar de recoger a los niños allí de todas maneras.”*

“Esa gente en Pole Town no confía en nosotros.”—comentó un diácono— *“Y para decir la verdad, no confiamos en ellos tampoco.”*

Si todos siguen como se han acostumbrado, nadie hará nada en el nombre de Dios en Pole Town.

“¡Id... enseñando a todas las naciones...”

¿Cómo es que hemos excluido a Pole Town de nuestra obediencia a ese mandato de Jesús? ¿Será que es más fácil creer que Dios puede hacer una obra grande entre los paganos de la África, porque sus

pecados están lejos de nosotros y no tenemos que involucrarnos personalmente? ¿Será que es imposible creer que Dios podría salvar a la gente de Pole Town, cuyos pecados están a unos cuantos metros de nuestras casas?

La verdad es, que cuando Jesucristo nos dio las noticias... *“me serán testigos”*... nos encomendó comenzar aquí donde nos encontramos.

Él dijo, *“En Jerusalén.”*

Aquí mismo, donde estamos, y en toda Judea (las ciudades alrededor), y en Samaria (las regiones alrededor de nuestra Judea). Ya que Jesús enfatizó una área geográfica a no más de 90 kilómetros de Jerusalén, todos los creyentes podrían ser misioneros e involucrarse en el cumplimiento de la Gran Comisión. Seguramente debemos ir hasta lo último del mundo, pero hemos de comenzar en nuestra Jerusalén.

Pole Town... es parte de nuestra Jerusalén y es nuestra responsabilidad.

“Tenemos que averiguar cuántos de ellos no van a la iglesia.”—un creyente sugirió— *“Debemos hacer un estudio demográfico.”*

Ver con los ojos sería suficiente. La necesidad no está oculta de nuestra vista. Por el contrario, es bien obvia.

“Tenemos que formar un comité.”—dijo una mujer de la iglesia— *“Necesitamos contratar a alguien que pueda hacer la visitación.”*

Lo único necesario es un individuo... un corazón que ame, dos manos que deseen ayudar, una boca dispuesta a hablar, y dos pies que decidan cruzar el puente. ¿Qué tal si voy yo? Pole Town es mi Jerusalén también, y el puente sólo es de unos quince metros de largo. ¿Por qué no *mis* ojos, *mi* corazón, *mis* manos, *mi* boca, y *mis* pies? ¿Y qué de tu propio “Pole Town”? ¿Lo has ignorado?

¿Qué haces tú actualmente para alcanzarlo con el Evangelio? ¿O sólo apaciguarás tu conciencia con una oración y una ofrenda?

Sandra Pratt Martin
agosto de 1988

